

Dra. BATIA SIRBZEHNER

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

batsib@gmail.com

## *La tradición encuentra a la religión: Trasformaciones étnico-religiosas dentro de la comunidad judío-siria de Panamá*

### *Resumen*

En las últimas décadas, la comunidad siria judía de Panamá pasa por un proceso de "retorno" a la religión. Esta transición cambia tanto la vida interna de la comunidad como su relación con otras comunidades dentro y fuera del país y consecuentemente impacta su naturaleza étnica. A la luz de este desarrollo en el campo religioso el presente estudio se centra en la manera en que la transformación religiosa influye en la demarcación de las fronteras de un grupo étnico. El estudio está basado en 25 entrevistas llevadas a cabo con miembros de la comunidad, discusiones con informantes clave, el análisis de publicaciones religiosas y educativas (por ejemplo panfletos repartidos en las sinagogas, diarios comunitarios, libros publicados por la comunidad) y observación participativa en rituales y ceremonias locales. El estudio de la comunidad judía de Panamá se relaciona a prácticas institucionales, costumbres, afiliaciones y modalidades de liderazgo que tomaron parte activa en el "retorno" a un estilo de vida religioso entre los miembros de la comunidad. En este proceso se vislumbran las prácticas que enfatizan la presencia étnica paralelamente a la incorporación de varias denominaciones Judías. A través del análisis del encuentro de grupos de diferentes orígenes dentro de un marco religioso común, los hallazgos proveen una oportunidad para elucidar la dinámica de inclusión y exclusión en el proceso de redefinición de las fronteras de pertenencia.

**Palabras Clave:** Panamá, Judaísmo, etnicidad, fronteras, retorno a la religión (*tshuva*).

**Dra. BATIA SIRBZEHNER**

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

batsib@gmail.com

## *Tradition meets religion: Religio-Ethnic Transformations amongst the Jewish Syrian Community in Panama*

### *Abstract*

In the past two decades, the Syrian-Lebanese Jewish community in Panama is undergoing a process of “return” to religion. This transition reforms the internal life of the community, as well as its relationships with other communities within the country and beyond and consequently impresses its ethnic nature. In light of these religious developments, the study questions how a religious transformation impacts the communal boundaries of an ethnic group. The study includes interviews with 25 members of the community, discussions with key informants, reviewing religious and educational publications (e.g. synagogue pamphlets, books published by the community, newsletters and community papers) and participative observation in local rituals and ceremonies. Exploring Panama’s Jewry uncovers the institutional practices, customs, affiliations, and modes of leadership that took an active part in community members’ “return” to the religion way of life and its reform towards a more inclusive ethnic existence incorporating several Jewish denominations. Examining the encounter between groups of different origins within a common religious framing, the findings offer an opportunity to elucidate the dynamic of inclusion and exclusion in the process of redefinition of the belonging frontiers.

**Keywords:** Panama, Judaism, ethnicity, frontiers, return to religion (*tshuva*).

La relación entre religión y etnicidad es un tema ampliamente discutido en las investigaciones que intentan definir la manera en que se trazan las fronteras de pertenencia de los diferentes grupos sociales. El tema adquiere aun mayor relevancia cuando la dimensión inmigratoria se toma en consideración como campo de análisis en relación a la identidad de grupos que, por razones diversas, trascendieron las fronteras geográficas y constituyeron sus hogares en nuevos territorios.

Muchas investigaciones toman como punto de referencia la primera generación, protagonistas del cambio y demuestran que en muchos casos estos ven en la religión, más que en la etnicidad, la fuente de identidad<sup>1</sup>. Otras investigaciones atribuye a la dimensión étnica un rol central en el proceso de integración al nuevo medio<sup>2</sup>. El caso acá presentado, los judíos sirios de Panamá, intenta analizar la creación de un nuevo “tradicionalismo”<sup>3</sup> conformado a través de la relación entre religión y étnica en una comunidad que, en la segunda generación, refuerza la religiosidad a través de la movilización de los componentes étnicos. La investigación analiza este caso como parte de un fenómeno más amplio en el que las comunidades judías originarias de países musulmanes, atraviesan en las últimas décadas por un proceso de acercamiento a la religión a través del cual ellas renuevan o adoptan prácticas tradicionales. En ciertos casos este proceso implica la creación de nuevas fronteras de pertenencia, como en el caso de los cambios generados por el movimiento Shas en Israel, y en otros casos implica la redefinición de fronteras de pertenencia como en el caso acá analizado<sup>4</sup>. A diferencia de otros grupos sociales

---

1 Wendy Cadge and Lynn Davidman, “Ascription, Choice, and the Construction of Religious Identities in the Contemporary United States” *Journal for the Scientific Study of Religion*, 2006, 45 (1): 23-38; Wendy Cadge and Elaine Howard Ecklund “Immigration and Religion” *Annual Review of Sociology* Vol. 33, 2007: 359-379; Peggy Levitt “Immigration”, In *Handbook of Religion and Social Institutions*, ed. HR Ebaugh, 2005 pp. 391-410. New York: Springer.

2 Hans Gans 1994. “Symbolic ethnicity and symbolic religiosity: towards a comparison of ethnic and religious acculturation”. *Ethnic and Racial Studies*. 17, 1994 :577-92; Timothy L Smith, “Religion and ethnicity in America” *American Historical Review*, 83(December) 1978: 1155-85.

3 Yaakov Yadgar “SHAS as a struggle to create a new field: A Bourdieuan perspective of an Israeli phenomenon” *Sociology of Religion*, 2003, summer, 64: 223-246.

4 David Lehmann, Batia Siebzehner, *Remaking Israeli Judaism, the challenge of Shas*, 2006, London: Hurst and New York: Oxford University Press; Nisim Leon, *Ultra-ortodoxia “blanda”: renovación religiosa en el judaísmo oriental en Israel* (en Hebreo) Jerusalén: Yad Ben Zvi; Aviazar Rabitzky (ed.) *Shas: aspectos culturales e ideológicos* (en hebreo), 2006, Tel Aviv: Ham Oved; Manuel A Vazquez “Toward a Post-Weberian Sociology of Global Religions.” *Religion and Society: Advances in Research* 2012, 2/1: 18-2.

que abrazan la religión como una forma de vida nueva, los miembros de la comunidad de Alepo en Panamá encuentran en las orientaciones básicas de su cultura de procedencia manifestaciones que les facilitan asimilar las disposiciones religiosas innovadoras.

A diferencia de otras comunidades de América Latina cuyo número va disminuyendo, en Panamá acrecentó la población en un 300% desde los años 70 del siglo pasado. Los judíos de origen Sirio<sup>5</sup> constituyen alrededor del 90% de los miembros de origen sefardí<sup>6</sup> dentro de la comunidad judía, constituida por unos 13.000 integrantes. El crecimiento numérico se manifiesta fundamentalmente entre los judíos sefardíes ya que la comunidad judía askenazi fue disminuyendo debido a la emigración de sus miembros a USA, Israel y otros países. Dadas las características de fuerte solidaridad de los judíos de Alepo, quienes residían en Panamá alentaron a sus familias o compatriotas a llegar al país ofreciéndoles apoyo en el proceso de integración al mercado y por ende a la comunidad.<sup>7</sup> Este apoyo implicaba no solo una ayuda para quienes buscaban un país de residencia en el proceso de inmigración sino que posibilitaba también a los miembros que ya residían en Panamá constituir una red social basada en la confianza mutua que podía ser utilizada como un fuerte recurso tanto en el mundo comercial como en el mundo social.

La pertenencia religiosa, al igual que la pertenencia étnica, está construida de acuerdo a un estilo de vida que incluye aquellas ceremonias que acompañan el nacimiento, el casamiento y la muerte, y el control del comportamiento del individuo en los distintos aspectos de su vida. Todos estos son mecanismos de intervención en la reproducción social y cuanto más acrecienta el control social sobre el individuo, mas puede asegurar su extensión y su ampliación. La comunidad siria en Panamá mantuvo sus costumbres, normas y creencias a través de los años por medio de la transmisión generacional y por medio de la separación de la sociedad que los rodea. Por un lado la sociedad panameña en general es una sociedad constituida por

---

5 En este contexto se usa indistintamente el término Alepo y Siria ya que el número de miembros procedentes de Damasco en Panamá es mínimo.

6 El termino sefardí se refiere a los judíos que después de la Expulsión de España en el siglo XVI se dispersaron por los países de la cuenca del Mediterráneo, y por países árabes y musulmanes. El termino askenazi se refiere a los judíos de procedencia Europea.

7 Los últimos años el crecimiento de la comunidad se puede explicar a través de la llegada de grupos de países latinoamericanos como Colombia, Uruguay, Argentina, Venezuela, que atraviesan crisis económicas y/o políticas y que en la búsqueda de nuevos mercados ven en panamá un lugar de desarrollo. Estos grupos sin embargo no son de ascendencia siria.

enclaves sociales y culturales con muy poco contacto entre ellos<sup>8</sup>, lo que permitió al grupo acá presentado establecer sus propios contornos de existencia con contacto mínimo hacia afuera (con excepción de cuestiones relacionadas directamente al mundo ocupacional). Por otro lado, dentro de la comunidad judía el grupo sirio trató de mantener, desde los comienzos de su inmigración, su propia idiosincrasia tanto a nivel de costumbres y tradiciones como a nivel institucional. Esta tendencia, puesta también de manifiesto en todos los lugares donde los sirios se asentaron después de su dispersión, fortificó las fronteras de pertenencia.

En la segunda y aun más notorio la tercera generación, los mecanismos de reproducción étnica se mantuvieron en la esfera privada pero, de acuerdo a las opiniones de diferentes entrevistados, pareciera que se fueron debilitando en la esfera pública. La ausencia de una autoridad étnica institucionalizada, en una cultura donde la potestad conforma una de las orientaciones básicas, abrió un espacio que parece haber facilitado la participación activa de una autoridad religiosa. En este espacio encontró su lugar de manera paulatina el Rabino Sion Levy<sup>9</sup>, quien a través de una labor intensiva durante más de 50 años, logró introducir pautas religiosas como eje central en la vida comunitaria procedente de Alepo. Esta labor sistemática llevada a cabo por una figura carismática e impulsora de una tradición religiosa sefardí, no necesariamente siria, contribuyó a que esta colectividad aceptase nuevos modos de comportamiento, costumbres, creencias y normas de vida religiosas redefiniendo así fronteras de pertenencia que reúnen orientaciones religiosas y étnicas en un mismo proyecto.

El artículo está basado en trabajo de campo etnográfico realizado en varias visitas a la Ciudad de Panamá durante los años 2010-2012 donde se realizaron entrevistas con miembros de la comunidad sefardí, entrevistas no formales con gente que participaba en diferentes eventos en la comunidad y se hizo observación de campo en las varias sinagogas, en acontecimientos sociales tales como casamientos, *bar mizva*<sup>10</sup> y circuncisiones. Además se analizaron parte de los dis-

---

8 El concepto de enclave se refiere a la convergencia entre fronteras culturales, étnicas, religiosas, ocupacionales, sociales geográficas (o por lo menos gran parte de ellas) dentro de las cuales cada grupo desarrolla su estilo de vida sin mayores contactos con otros grupos.

9 El Rabino Levy fue enviado en los años cincuenta por la autoridad rabínica del Estado de Israel a Panamá para cumplir funciones religiosas en aquel país. A pesar de las dificultades con las que se encontró en las primeras etapas, entre otras a causa de no ser procedente de Siria, permaneció allí hasta su muerte casi cincuenta años después. A través del tiempo se convirtió en la autoridad máxima de la comunidad judía sefardí.

10 La ceremonia que simboliza la transición de la infancia a la madurez de acuerdo a los preceptos de la religión judía.

cursos emitidos por visitantes religiosos de otras comunidades sirias (México, Nueva York y Argentina) que vinieron a Panamá a aportar en los esfuerzos para afianzar las creencias religiosas. Se visitaron también escuelas e institutos de estudios religiosos para jóvenes y otros para mujeres que están interesadas en profundizar en el conocimiento de las fuentes. Se hicieron algunas entrevistas a miembros de la comunidad que no necesariamente son de origen sirio y que analizan el proceso de acercamiento a la religión desde una perspectiva más lejana.

Los primeros inmigrantes de Alepo abandonaron el país de origen durante la segunda mitad del siglo XIX a consecuencia de, por un lado, el fortalecimiento de fuerzas políticas nacionalistas sirias dentro de cuyo marco a los judíos les resultaba difícil integrarse y por otro lado por la crisis económica que atravesaba la zona a finales del siglo XIX y principios del XX<sup>11</sup>. La comunidad de Alepo en general no fue influenciada por la ideología del movimiento sionista que veía en el retorno a Palestina (Israel desde 1948) una manera de consolidar la identidad colectiva en base a la idea de nación-estado. Este marco tampoco parecía ofrecer a los judíos procedentes de Siria un mercado atractivo económicamente en el cual podrían desarrollar las aptitudes tradicionales de sumersión en el comercio. Pareciera que la cercanía geográfica a la Palestina de entonces y el conocimiento de las condiciones físicas y económicas facilitaron el desechar la idea de inmigración allí como alternativa valedera. Por el contrario, América en general y América Latina en particular, lugares en los que el auge de nuevos mercados permitía considerar un futuro desarrollo tanto económico<sup>12</sup> como comunitario, aparecían como puntos de atracción para quienes querían desarrollar las habilidades comerciales que los caracterizaba.

A pesar de que Panamá no fue un lugar de preferencia migratoria en particular, se transformó en tal para quienes llegando primero a otros países Latinoamericanos o a Palestina, buscaban horizontes más prometedores. Panamá ofrecía ventajas particulares dado que la ubicación geográfica como puente entre las dos Américas y como pasaje de las cargas entre Oriente y Occidente, después de la construcción del canal y la Independencia lograda en 1903, lo convirtió en un país activo desde el punto de vista de inversiones y comercio. Así, a través de los años y dependiendo de los acontecimientos po-

---

11 Yaron Harel, 'Disagreement and Agreement &dash; Sephardim and Musta'ribun in Aleppo', in Y. Dishon & S. Rephael (eds.), *Ladinar &dash; Research in the Literature, Music and History of the Ladino Speakers*, 1 1998, pp. 119-138.

12 Algunas leyendas contaban sobre la facilidad con la que a los emigrantes a América se les abrían las oportunidades para enriquecerse hasta imaginar que encontraban con facilidad oro en la calle.

líticos y económicos tales como los de los años 70, la comunidad se fue ampliando gracias a emigraciones esporádicas de familiares y amigos que se encontraban en otros países o a través de lazos matrimoniales. La última ola de inmigración de procedencia siria fue en los años 90 del siglo pasado como consecuencia del acuerdo con las autoridades por el cual se les permitía a los grupos judíos emigrar de Siria bajo la condición que no emigrasen a Israel<sup>13</sup>.

El proceso de consolidación de la comunidad de Alepo atravesó varias fases a través de las cuales se mantuvieron las características primordiales de la procedencia étnica. Desde una etapa bastante temprana se constituyeron instituciones destinadas a conservar, lo que Weber<sup>14</sup> definió como étnica, es decir el sentido de pertenencia a una cultura y ancestros comunes. El marco familiar y social contribuyó a mantener a través de los años las prácticas culturales “típicas” a través de las cuales los grupos de origen sirio se identificaron como partícipes de una misma comunidad. Estas prácticas contribuían también a mantener la religión como parte de una tradición que reforzaba las fronteras comunitarias. Sin embargo, durante las últimas décadas la dimensión religiosa cambió su matiz transformándose en uno de los ejes más prominentes en la mantención de la solidaridad comunal. Este proceso, durante su primera etapa, parecía estar orientado hacia una inclusión amplia de todos los miembros de la comunidad de procedencia sefardí contribuyendo a extender los criterios de inclusión más allá del país de procedencia. Sin embargo, una observación más puntual del proceso parece demostrar que en etapas más tardías, no solo que no se debilitó la importancia de la procedencia como criterio de pertenencia, sino que su convergencia con el criterio religioso consiguió ahondar el sentido de pertenencia en relación al origen<sup>15</sup>. Este fenómeno pone de relieve la relación entre etnicidad y religión en el proceso de conformación de los criterios de exclusión e inclusión en relación con otros grupos de diferente procedencia. El caso aquí presentado, muestra como la penetración religiosa que se establece como práctica comunitaria puede, por un lado, contribuir a reforzar la solidaridad y a su vez constituir jerarquías entre grupos que comparten un espacio común.

---

13 Margalit Bejerano “El lugar de los Sefaradís en América Latina- Los casos de La Habana y Buenos Aires” (en Hebreo) *Pe’amim*, 76, 1998, pp. 30-51.

14 Max Weber, *Economy and Society: an Outline of Interpretive Sociology*, edited by Guenther Roth and Claus Wittich. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1978.

15 John E. Fox and Demelza Jones “Migration, everyday life and the ethnicity bias” *Ethnicities* 13(4) 2013: 385-400.

### DIVERSIDAD

JUNIO 2014  
#8, AÑO 5  
ISSN 2250-5792

**Dra. BATIA SIRBZEHNER**

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

batsib@gmail.com

### *Aspectos del desarrollo institucional*

La comunidad de origen siria ocupa un espacio central en el desarrollo de la comunidad judía de Panamá, proceso que comenzó a principios del siglo XX. En 1908 llegaron los primeros inmigrantes de Alepo que se instalaron en la ciudad de Colon donde existía ya una comunidad judía sefaradí proveniente de Curazao, Guadalupe, Jamaica, y de las Islas Vírgenes. Estos eran los descendientes directos de los judíos de la media península Ibérica que se desparrramaron por las colonias portuguesas por el mundo y después de la Independencia de América Latina del gobierno español se asentaron en algunos de los nuevos países. En 1876 ellos fundaron en la ciudad de Panamá la primera sinagoga sefaradí « *Kol Sharit Israel* » y en 1890 se fundó la sinagoga « *Kahal Kodesh Yakov* » en la ciudad de Colon a Los judíos provenientes de Alepo, a pesar de ser un número pequeño, intentaron desde el principio diferenciarse de estos grupos denominados “sefardíes antiguos” ya que tanto las costumbres como las prácticas religiosas se manifestaban de manera muy diferente. A medida que la inmigración crecía, especialmente después de la primera Guerra Mundial, se fortificaba el proceso de institucionalización de la vida comunitaria. En 1927 se fundó en Colon “*Agudat Haim*” (Congregación de Vida) que contaba con 27 familias originarios de Alepo.

En el año 1929 los judíos de Alepo fundan en la ciudad de Panamá la primera sinagoga con el traspaso de aproximadamente 500 miembros de Colon a aquella ciudad. En 1933 se formalizó la comunidad “*Shevet Hachim*” que continúa hasta hoy siendo la comunidad más grande de Panamá y en la cual fueron miembros también personas oriundas de Líbano, los Balcanes y Palestina de entonces. La primera sinagoga se construyó en el barrio de Bella Vista donde paulatinamente pasaron a vivir la mayoría de los miembros de este grupo que en su mayoría se ocupaba de diversas ramas del comercio. La cercanía geográfica en un barrio con características bastante desarrolladas permitió mantener y fortalecer tanto los vínculos personales como los institucionales posibilitando así ampliar los campos de actividades en todas las esferas sociales. De esta manera comenzó también el proceso de institucionalización que les permitirá, a través del tiempo, estipular las fronteras de pertenencia. Esta comunidad respondía a las características de lo que se distingue actualmente como la corriente ortodoxa dentro del judaísmo. Alrededor de los años 40 del siglo XX la comunidad de Colon va reduciéndose y el centro de la vida comunitaria pasa casi totalmente a la ciudad de Panamá. En el año 1943 se fundó la organización de mujeres (*Wizo*) influenciada por grupos que habían llegado de algunos países europeos, especial-

mente de Manchester. Las primeras presidentas de la organización eran mujeres de procedencia siria, lo que marca la centralidad de este grupo en la vida comunitaria desde entonces.

En 1955 los miembros de la comunidad de los sefaradíes “antiguos”, (“*Shaarit Israel*”) fundaron la primera escuela judía, Alberto Einstein, donde empezaron a concurrir niños de todos los grupos de la comunidad: sefaradíes antiguos, askenazi (que fueron llegando al país durante las dos guerras mundiales pero fundamentalmente como consecuencia de la segunda Guerra mundial y del Holocausto) y también niños no judíos que iban allí por el alto nivel que caracterizaba a la casa de estudios. Hasta entonces los padres judíos que querían proporcionar a sus hijos una buena educación los enviaban a escuelas católicas privadas y especialmente a la escuela inglesa que les ofrecía estudios de alto nivel. El primer director de la escuela era oriundo de Argentina e impulso una educación mas sionista que religiosa. La fundación de la escuela fue uno de los primeros signos de formalización de los lazos comunitarios por un lado y de la diferenciación de los grupos dentro de la comunidad por el otro. Así, dentro de los diferentes comités había una representación proporcional de 5 miembros de los sefaradíes antiguos, 5 miembros askenazi y 5 miembros de la colectividad de Alepo. A través de los años estos se convirtieron en mayoría, un 85% del total de alumnos, aportando un 90% de las contribuciones para mantención de la institución. A través del tiempo, y como consecuencia del proceso de acercamiento a la religión que caracterizó a la comunidad en general, la escuela adoptó prácticas siguiendo una línea más ortodoxa. Aun más, en los años 2000, como consecuencia del acercamiento cada vez mas grande del grupo de Alepo a las prácticas religiosas, la comunidad que había sido la fundadora de la escuela se vio obligada a abandonarla y a fundar una escuela propia (Yitzhak Rabin) donde la dimensión religiosa ocupa un lugar marginal. Los hijos de los miembros de este grupo ya no podían formalmente ser aceptados en la escuela Einstein ya que había muchos casamientos mixtos y la escuela, a medida que el aspecto religioso se fortificaba, exigía que quien estudie allí debía ser hijo de madre judía o de alguien que se había convertido de acuerdo a la ley judía tradicional (*Halacha*).

Hijos de madres convertidas de otro modo, por medio de rabinos pertenecientes a las corrientes conservativas o reformistas, no eran aceptados como candidatos. La escuela fue paulatinamente adaptando todas las prácticas religiosas hasta el punto en que uno de sus directores, que salió de allí en 1977 y se educó en Israel declaró que “acá en Panamá me siento como en Jerusalén, existen las condiciones para mantener los preceptos religiosos con gran facilidad”.

La predisposición de gran parte de los miembros sirios de la comunidad hacia la aceptación de la religiosidad se puso de manifiesto tam-

Dra. BATIA SIRBZEHNER

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

batsib@gmail.com

bién en la creación de una nueva escuela, la Academia Hebrea, que se fundó en la época en la que los conflictos internos no podían aun determinar que rumbos tomaría la escuela Einstein desde el punto de vista religioso. La nueva escuela desde su principio se caracterizó por adoptar un tinte muy religioso. Miembros de la comunidad, en su mayoría siria, movilizaron fondos para asegurar la apertura de una escuela capaz de proveer estudios necesarios para la educación religiosa ortodoxa de la nueva generación. Así el programa de estudios incluye *gmarah*, *mishna*, *rashi* y otros temas relacionados al conocimiento religioso. Una de las prácticas básicas de la educación religiosa que se adoptaron desde el comienzo mismo fue la separación de las aulas de los niños y niñas desde el primer año de estudio. El programa de estudios incluye para las mujeres la lengua hebrea en lugar de *gmarah* (estudio de los libros sagrados) paralelamente a las reglas relacionadas al casamiento, normas por las cuales hay que ordenar una casa religiosa, y otros tema domésticos.

Los maestros que enseñan temas seculares no son judíos pero se les pide cuidar la forma de vestir modesta cuando vienen a la escuela para poder mantener a los niños dentro de un marco normativo sancionado por los preceptos de la religión. Los padres de los alumnos toman parte activa en el funcionamiento de la escuela y establecen de manera permanente comunicación a través de los medios electrónicos asegurando así un cierto control en el desarrollo escolar y en especial en el comportamiento esperado, una estrategia más en la determinación de las fronteras de pertenencia.

De la misma manera en que la participación escolar es un medio de reforzar la inclusión, el no formar parte de instituciones determinadas por propia decisión constituye una manera de crear criterios de auto exclusión. Así la apertura de la escuela *Maguen David*, donde se estudia en inglés y donde la religiosidad aunque presente no constituye el eje mediador, permitió la integración de nuevos grupos de inmigrantes de los países sudamericanos que llegaron a Panamá como consecuencia de las crisis económicas. Varios años después de la apertura de la escuela se encontraban allí solo cuatro niños pertenecientes a la comunidad siria. Hay quienes en las entrevistas justificaban este proceso por el hecho que la escuela está situada a una distancia considerable del centro de la ciudad. Sin embargo otros explicaban que la escuela no adoptó las normas que pudiesen asegurar la secuencia de la tradición existente. Además, los padres de los niños allí participes no son de procedencia siria y en las palabras de un entrevistado “no podemos saber hasta dónde es posible confiar en la pertenencia, no sabemos las historias familiares ni conocemos el trasfondo de la llegada a Panamá”.

Hay miembros de la comunidad que consideran que las escuelas (Einstein y la Academia) son un campo de integración donde el

encuentro con niños de origen sefaradí de otras procedencias pueden compartir vivencias y experiencias. Sin embargo, los mismos entrevistados explican que las redes sociales que ligán a los grupos de Alepo (y por ende aíslan a otros) se duplican en las nuevas generaciones ya que los alumnos concurren a las mismas escuelas permitiendo así un acercamiento desde una edad temprana. Es además muy común encontrar en ambas escuelas niños que pertenecen a la misma familia extendida, un fenómeno que transforma a la institución en un lugar de intimidad. Además de fortificar los lazos de calidez y la sensación de pertenencia esta tendencia crea en muchos casos un efecto de dominio por parte de los alumnos que sienten que pueden determinar las pautas de comportamiento en contra de aquellas impuestas por maestros u otras autoridades. Una de las implicaciones de la profundización de la religiosidad a través del sistema educativo se puede vislumbrar en los últimos años en la participación masiva de los alumnos en las sinagogas durante las fiestas religiosas.

### *Ocupación y continuidad*

Uno de los entrevistados que había ocupado un puesto directivo dentro de la comunidad comentó que él había nacido en Israel, que su familia era originaria de Alepo y que su padre apoyaba la ideología sionista. Sin embargo, explicó, cuando llegó a la edad de integrarse al mercado de trabajo y a pesar de su interés en continuar estudios académicos, su padre hizo todos los esfuerzos posibles para que emigrara de Israel y fuese a encontrar su futuro económico en un país que prometiera mejores oportunidades. Otro de los entrevistados explicó que realizó con gran éxito sus estudios académicos en una de las universidades más prestigiosas de Estados Unidos, situación que le abrió puertas en el mercado de alta tecnología. Sin embargo, cuando estaba en proceso de considerar seriamente una propuesta de trabajo su padre le manifestó que su lugar estaba en el negocio familiar en la zona libre de Colon donde la mayoría de los miembros de la comunidad tienen sus empresas comerciales y su familia también. El acató la propuesta paterna y quedó a cargo de los negocios en Panamá. En otras palabras, la posibilidad de mejoría económica, ya sea a través de iniciativas personales o a través de la continuidad de la empresa familiar, tiene prioridad a cualquier otra alternativa ocupacional. Otro ejemplo es el de una de las entrevistadas que contó, con un dejo de disculpas, que sus hijos son médicos e ingenieros, lo que indica no solo que tienen entradas más bajas que sus compañeros que trabajan con los padres sino que también gozan de menor prestigio ante los ojos de la comunidad porque así rompen la secuencia ocupacional familiar tan enraizada en la tradición siria. Estos casos, como tantos otros descritos por los entrevistados, señalan la importancia atribuida en la cultura de origen al éxito comercial.

El éxito ocupacional no es solo un mecanismo de integración en la estructura social del país de residencia sino también una estrategia fundamental que permite mantener la continuidad, la autoridad paterna y la solidaridad inter generacional. El crecimiento y la composición del negocio familiar exigen una mayor participación de la nueva generación que ven su futuro en la posesión familiar. Tal como los casos descritos ejemplifican, pocos son los jóvenes que consideran alternativas ocupacionales diferentes como forma de vida y cuando lo hacen, los padres tratan de persuadirlos a desistir para que continúen con una tradición cuyas raíces están en Siria misma. Este proceso refuerza aun más la convergencia entre pertenencia étnica, familiar y ocupacional.

Pareciera que esta tradición, que además respeta la autoridad y el control paternal, reduce las tensiones que se crean generalmente como resultado de la participación de la nueva generación en los negocios familiares. La clara percepción de la autoridad permite a padres e hijos vivir no solo en la vecindad sino también muchas veces hasta en el mismo edificio en diferentes pisos. Es quizás el concepto de autoridad, tan arraigado en esta cultura, el que facilitó en las últimas décadas la aceptación de la autoridad rabínica como fuente de conducción de la vida comunitaria y la centralidad de la solidaridad que se consolidó alrededor de las premisas religiosas.

### *Religión y fronteras*

El acercamiento a la religión de los judíos sirios de Panamá, además de permitir entender la manera en que las orientaciones tradicionales facilitan la permeabilidad de las premisas religiosas, permite también analizar la dinámica de la integración de la religión como un objetivo casi colectivo. La fusión entre procedencia y religión le provee al individuo la posibilidad de adoptar una forma de vida comprometida con la religión sin romper la relación con el marco de pertenencia anterior reduciendo así fuentes de posibles conflictos. Esta tendencia también disminuye la tensión que caracteriza situaciones en las que la persona que elige una forma de vida alternativa a la de su familia está comprometida a pagar el precio del alejamiento. El proceso de renovación religiosa, inspirado también por el movimiento de retorno acaecido dentro del judaísmo sefardí en Israel, facilitó en Panamá la redefinición de las fronteras de pertenencia comunitaria en base a una obligación relativa hacia los preceptos religiosos sin necesariamente disminuir el compromiso hacia las costumbres étnicas. Estas tendencias permiten al individuo desarrollar flexibilidad en la elección de las prácticas, valores y normas que componen la cotidianeidad abriendo un amplio espacio a la negociación y redefinición entre la pertenencia étnica y la religiosa. De esta manera disminuye el apego a prácticas religiosas extremas y se

crea un nuevo estilo de « ortodoxia blanda »<sup>16</sup> diferente de las que se desarrollaron en Israel o en otras comunidades de la diáspora.<sup>17</sup>

Un observador familiarizado con las expresiones externas del proceso de retorno en otros países, encontraría dificultades en el intento de reconocer marcas claras del mismo en Panamá. Es muy difícil establecer una línea que permita atribuir a la vestimenta de la población local a las categorías religiosas tan claramente distintivas en Israel o en Nueva York, London, Ciudad de México o cualquier otro lugar. Los hombres vestidos con trajes modernos y elegantes en estilos y colores diferentes y que se auto declaran participantes en el proceso de retorno, es un escena muy común en las sinagogas de la ciudad. El fenómeno es aun más saliente entre las mujeres que participan en las ceremonias de las sinagogas. Ellas se visten con estilos que no avergonzarían a ninguna mujer moderna de alta posición económica en cualquier parte del mundo. El largo de la pollera, en contraposición con las expectativas del mundo religioso en cualquier otra parte del mundo, pareciera no ser relevante. No es improbable encontrar muchas mujeres que se auto declaran como cuidadosas de los preceptos con polleras extremadamente cortas. El cubrirse los hombros, sin embargo, es una condición imprescindible para permanecer en la sinagoga para quienes se autodefinen religiosas. Observando a quienes presencian las ceremonias religiosas, aquellos que se distinguen por la vestimenta que caracteriza a quienes son cuidadosos de las creencias son generalmente funcionarios educativos o religiosos que vinieron de Israel o de Argentina o México para cumplir tales tareas. En los últimos años se ven por las calles algunas figuras locales vestidas como los ultra ortodoxos en otras partes del mundo; estos son generalmente una minoría, alumnos de la *yeshiva* (casa de estudio superior) que se abrió en la ciudad de Panamá en 2008.

Un observador de afuera tampoco podría distinguir comportamientos familiares de religiosidad muy ortodoxo en los eventos que se llevan a cabo dentro de las sinagogas para celebrar la circuncisión de los bebés, la transición a la madurez a los 13 años (*bar mizva*) o los casamientos. La suntuosidad desplegada en estos acontecimientos en cuanto a la comida y al servicio aleja el evento de toda caracterización de modestia como se espera dentro del mundo ultra ortodoxo. Dentro de la comunidad, las familias con gran prosperidad econó-

---

16 Nisim Leon, *Ultra-ortodoxia "blanda": renovacion religiosa en el judaismo oriental en Israel* (en Hebreo) Jerusalen: Yad Ben Zvi.

17 Susana Brauner, *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio*, 2009, Buenos Aires : Ediciones Lamiera, Colección Nuevas Miradas a la Argentina del Siglo XX.; Liz Hamui Halabe, . *Transformaciones en la religiosidad de los judíos en México. Tradición, ortodoxia y fundamentalismo en la modernidad tardía.*, 2005, Ciudad de México: Noriega Editores; Marta Topel. *Jerusalem and São Paulo: the new Jewish orthodoxy in focus*, 2009, Lanham MD, Plymouth (UK): University Press.

mica y que también se autodefinen como cuidadosas de los preceptos religiosos, demuestran en el espacio público la relación entre religión, procedencia y éxito económico. El Rabino Levy (Q.E.P.D.) dio orden, acatada casi plenamente, de hacer los casamientos solo en el edificio de la comunidad para evitar ostentaciones extravagantes como las que se acostumbraba a llevar a cabo. Aunque el lugar físico es el mismo, la diferencia social se pone de manifiesto en la manera de organizar las fiestas, en quienes son los invitados, el menú, la vestimenta y demás. Ciertas prácticas religiosas, como por ejemplo la separación entre hombres y mujeres se suele llevar a cabo solo durante la comida, y en la medida en que se extiendan o no a los bailes u otras actividades, se puede discernir el grado de cuidado de los preceptos religiosos. El hecho que la orquesta y los cantores no sean miembros de la comunidad sino que sean profesionales que aprendieron los cantos y las melodías no implica una injerencia en las normas sino más bien un compromiso con el medio que no puede proveer todos los servicios necesarios.<sup>18</sup> Una situación así, donde hombres y mujeres aparecen en el mismo escenario, sería impensable en un medio que se autodefine como cuidadoso de la religión en otras comunidades. En ciertas ocasiones se llegan a compromisos inter generacionales cuando los hijos son los que adoptaron las creencias de una manera más intensiva que los padres.

En una comunidad pequeña como la de Panamá la presión social es un medio muy eficiente en el control del comportamiento del individuo. La cercanía geográfica de la vivienda (la mayoría de los miembros de la comunidad viven en barrios casi exclusivos), la vida familiar intensa, la participación en las sinagogas, la vida social activa y las escuelas, fortifican la orientación patrimonial de la cultura étnica y reduce la posibilidad de la desviación individual.

Aquellos miembros que declararon que están dispuestos a comprometerse con el cumplimiento de los preceptos religiosos son examinados de manera casi cotidiana. Así, por ejemplo, un indicador del acatamiento de un mayor compromiso es el hecho que alguien anuncie que no abrirá el negocio los sábados. Esta acción es mencionada de manera abierta por quienes ya comenzaron el proceso de retorno y de esta manera ellos apoyan y alientan a los nuevos allegados, disminuyendo las chances del individuo de “volverse atrás”. Otro indicador se menciona con respecto al uso de los ascensores los días sábados y en las festividades religiosas. Entre los entrevistados hay

---

18 En ciertos casos, cuando alguno de los conyugues es muy cuidadoso, se traen orquestas de Estados Unidos.

quienes mencionaron con orgullo que ellos suben y bajan a pie doce pisos en los edificios en que por alguna razón no funciona el “ascensor de sábado”<sup>19</sup>.

El ir caminado a la sinagoga los sábados es otra muestra del compromiso adoptado. Sin embargo dentro de estas líneas hay un amplio marco de interpretación. Por ejemplo, una pareja joven que se auto define como en proceso de “retorno” organizó una cena un viernes a la noche en cuya ocasión invitaron a los padres del dueño de casa a pesar que ellos critican de manera bastante abierta el proceso por el cual transcurre su hijo, y aquellos viajaron ida y vuelta en su coche. Durante la cena el dueño de casa comentó que no había ido a la sinagoga porque esa noche hacía mucho calor y dado que había que caminar un trecho más o menos largo él no quería transpirar y ensuciarse la camisa. Tales situaciones serían inconcebibles en otras comunidades donde el incremento de la religiosidad fuese definida como objetivos primarios. Este tipo de problemas parece haber encontrado una solución parcial en la construcción de nuevas sinagogas en los barrios donde se concentra la mayor parte de la población de la segunda y tercera generación.

### *Instituciones Comunitarias*

La creación de nuevas instituciones permitió fortificar los mecanismos de control que acrecientan los lazos de pertenencia a la comunidad primordial y así excluir cada vez más a aquellos que no se adhieren al cumplimiento de las normas que impone el proceso de retorno. La tercera sinagoga que se fundó dentro de la comunidad *Shevet Hachim* parece haber sido el resultado de conflicto entre diversos grupos que competían por el poder en el proceso de tomas de decisiones. El difunto rabino Sion Levy se oponía a la apertura de una nueva sinagoga por el temor de la separación en subgrupos alrededor de intereses o luchas de poder. Estos temores parecen haberse concretado en la realidad ya que, por ejemplo, uno de los miembros que no es de procedencia siria explicó que “...en aquella sinagoga (refiriéndose a la que participan los grupos de las familias más poderosas de descendencia de Alepo) mis pies nunca volverán a pisar...”.

Otra marca del proceso de institucionalización de la religión está dado por las sinagogas que construyeron miembros de la comunidad siria en la Zona Libre de Colon donde trabaja la gran mayoría. A las 13.15 del mediodía los comerciantes que demuestran su adhe-

---

19 El “ascensor de sábado” se refiere a los ascensores que poseen un reloj que funciona desde el viernes al atardecer hasta la salida del sábado y que se va deteniendo en cada piso evitando así la necesidad de apretar el correspondiente botón que señala el piso que necesitan.

rencia al proceso de acercamiento a la religión llegan a la sinagoga para rezar. Además, la creación de nuevos edificios que convocan el nombre de los donantes, posibilitan acrecentar el prestigio y poder de quienes contribuyeron en la consolidación del proceso de retorno.

El sistema educativo es un medio muy eficaz para la difusión de los conceptos y prácticas religiosas al igual que las concomitantes obligaciones. Por un lado los niños aprenden las reglas y los contenidos de la religión judía y por otro lado la escuela se transforma en un medio que permite acercar a los padres a la religión. Por ejemplo una de las entrevistadas explicó que la escuela jugó un papel muy importante en el acercamiento a la religión a través de las prácticas religiosas que la hija aprendía en la escuela “...ya en segundo grado mi hija pidió que separásemos carne de leche, después pidió que encendiésemos las velas los viernes, y así sucesivamente tuvimos que ir enderezándonos de acuerdo a sus pedidos: esa es la fuerza del movimiento del retorno”. En las últimas décadas, tal como se explicó, el sistema educativo pasa un proceso de cambio que puntualiza las fronteras simbólicas internas y de ahí que los padres, al elegir las escuelas de acuerdo a su grado de religiosidad, redefinen los contenidos del capital cultural<sup>20</sup>.

El crecimiento de las instituciones que proporcionan servicios de *kashrut* es otro ejemplo de la internalización del estilo de vida religioso en Panamá. En la ciudad había desde los años ochenta un supermercado que posibilitaba la compra de los alimentos necesarios para mantener los preceptos estipulados por la ley religiosa en cuanto a cómo y que cocinar. En 2008, con el aumento del número de personas que se acercaron a la religión, se abrió un nuevo supermercado considerado el de mayor tamaño y el más moderno fuera de Israel, y donde se venden los productos importados de, de Europa, Estados Unidos e Israel. Se calcula que cerca del 85% de los hogares mantienen los requerimientos religiosos relacionados a la alimentación. Los entrevistados generalmente mencionaban orgullosamente cuando comenzaron a cuidar los requisitos y consecuentemente a comprar los productos en esos supermercados. Existen además en la ciudad unos dieciséis restaurantes que cuidan *kashrut*. Estos ejemplos son indicadores de las estrategias y mecanismos que reafirman la inclusión dentro de las fronteras comunitarias ya que los nuevos clientes reciben aprobación de los otros comparadores dando así una muestra de solidaridad con la nueva forma de vida.

---

20 Yakov Yadgar, *Secularism and Religion in Jewish-Israeli Politics: Tradition-ists and Modernity*, 2011, London: Routledge

Otra manera de acrecentar la solidaridad es a través de la cuasi institucionalización de grupos dedicados al estudio y profundización de las fuentes religiosas. Estos grupos están dirigidos por rabinos o eruditos que en su mayoría son traídos de Israel, Argentina o México para difundir el conocimiento. Algunos son funcionarios que cumplieron diferentes roles religiosos dentro de la comunidad y quedaron en Panamá después que la finalizaron sus funciones formales. La participación en los grupos está condicionada por la contribución al pago de los salarios de acuerdo a criterios de prestigio, intereses y demás. Los fondos son a veces producto del aporte de familias sirias poseedoras de los recursos necesarios y otras veces son fondos comunes con aporte de todos los concurrentes manteniendo así un carácter casi homogéneo en su composición. Los participantes más activos son mujeres que en su mayoría gozan de más tiempo libre pero se crean también espacios más amplios para que los hombres puedan también participar.

### *El rol femenino en el encuentro entre religión y procedencia*

El lugar de la mujer en el marco comunitario pone de manifiesto de manera muy clara el encuentro entre las orientaciones étnicas tradicionales y las orientaciones religiosas ya que ambas atribuyen a la mujer roles centrales y muy específicos en la esfera privada y un rol expresivo en la conformación de la esfera pública. La importancia de la familia como ámbito de desarrollo personal y de continuidad ocupacional es atribuido también a la manera en que la mujer es capaz de funcionar como ente de afianzamiento grupal dado que la socialización de la nueva generación es vista como una función esencialmente femenina. Las mujeres están a cargo de la dirección de las tareas domésticas y de la preocupación por la educación de los hijos. Dentro de los miembros de la comunidad siria un bajísimo porcentaje de ellas finalizaron estudios universitarios. Hay aquellas que viajaron a universidades a Estados Unidos por uno o dos años pero en la mayoría de los casos no concluyeron sus estudios. Muy pocas son también las que participan en el mercado de trabajo ya que además de no tener destrezas para ofrecer al mercado el trabajar podría ser considerado una ofensa hacia el marido, tal como lo expresó una entrevistada refiriéndose a una mujer que trabaja a pesar que la familia está en una posición económica excelente.

Al igual que las costumbres de la tradición siria y de los grupos religiosos en todas las comunidades, el casamiento se lleva a cabo a edad muy temprana y así jóvenes de 16 o 17 años ya comienzan a preocuparse por su destino matrimonial. Aunque aparentemente la elección del cónyuge es una decisión personal, la presión familiar juega un papel muy importante en la elección. El éxito económico

**Dra. BATIA SIRBZEHNER**

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

batsib@gmail.com

de los padres y la posibilidad de concertar un enlace apropiado lleva a ciertas familias a establecer lazos generacionales que les permiten asegurar continuidad exitosa en el mundo ocupacional. Dado que Panamá es una comunidad relativamente chica existen también pautas a través de las cuales se hacen enlaces con miembros de la comunidad siria de otros países, generalmente Estados Unidos o México. La tendencia es que los cónyuges vayan a vivir a Panamá ya que las posibilidades ocupacionales son mucho mejores. Esta tendencia no es solo en casos de familias en las que los hijos varones son vistos por los padres como los continuadores de la empresa familiar, sino también en casos en que habiendo hijos varones se ve en los yernos otro eslabón en la extensión de la empresa familiar. Cuando las mujeres son de otros países, ella mueve su lugar de residencia ya que el futuro económico del hombre es lo que determina la decisión. Los arreglos matrimoniales están claramente estipulados por las reglas tradicionales. Dado que de acuerdo a la tradición de Alepo la mujer no recibe herencia del padre en caso de su muerte, la contribución de la familia a la mujer es significativa en el momento del arreglo de los términos del casamiento. Generalmente, y de acuerdo a la situación familiar, se conciertan en esta ocasión los requisitos por los cuales la familia de la mujer generalmente otorga la casa y el contenido, los autos y la suma de dinero que sería utilizada para las demás necesidades de la joven pareja. Independientemente de la situación de ambas familias, la ofrenda de joyas es una parte importantísima del intercambio de bienes y la familia de la novia también toma a cargo los gastos de la ceremonia matrimonial que, tal como se mencionó, tiende a ser muy ostentosa. Esta es una ocasión para demostrar en la esfera pública la situación económica que prevalece en la familia. El número de invitados a la boda y a que familias se invita y a quienes no es otro criterio de manifestación de la posición social. En las decisiones de las transacciones de los términos que se concretan, las madres de los candidatos no tienen intervención. Tal como lo relató una de las entrevistadas que no pertenece a la comunidad de Alepo, ella fue con su marido, que si es de procedencia siria, a la reunión con el padre del novio y este se sorprendió de tal manera que le preguntó "... y tú qué haces acá? Esto no es cosa de mujeres...". Las madres de las novias, de acuerdo a la tradición, toman a su cargo la elección de la comida, la ropa, los arreglos ornamentales y demás detalles de acuerdo a la inversión que los esposos determinan que es apropiado para la ocasión.

El rol de las mujeres casadas está dictado tanto por la tradición siria como por la religión que prescribe las normas que conforman el cumplimiento de los quehaceres domésticos. En Panamá, gracias a la situación económica favorable, ellas están liberadas de los trabajos cotidianos ya que hay empleadas a cargo de toda ocupación requerida para el mantenimiento de la casa. Esto les deja tiempo libre

para dedicarse, además del consumo, a otro tipo de ocupaciones que contribuyen a reforzar los lazos de solidaridad comunitaria. La intensa actividad de las instituciones comunitarias abre un espacio a las acciones de las mujeres que llevan a cabo las decisiones que fueron tomadas por los diferentes comités directivos en los cuales ellas no participan. Además de esas actividades ellas también representan a los maridos en las incontables celebraciones sociales que se llevan a cabo casi día a día. Las mujeres están también a cargo de organizar eventos que permiten recolectar fondos para organismos voluntarios, conferencias públicas, celebraciones de fiestas, ayuda a necesitados y demás. La actividad social es interpretada como un compromiso básico que permite mantener la solidaridad comunitaria y el movimiento renovador. Como lo expresó una de las entrevistadas “También cuando no tengo deseos de ir o estoy muy cansada, de todas maneras concurreo porque estos acontecimientos son la fuente de la calidez y la cercanía que tan bien caracteriza a nuestra comunidad ».

El encuentro semanal es un eje clave en el desarrollo de la vida de la familia extendida y desde que se fortifico el proceso religioso es costumbre en muchos casos hacerlo el viernes al mediodía para que puedan también participar aquellos que viven un poco retirados no tengan que trasgredir las leyes del sábado. Estos eventos permiten también la continuidad del rol de la mujer como autoridad expresiva que tiene a cargo de la mantención de la solidaridad familiar.

La convergencia del aspecto primordial con el religioso se pone también de manifiesto al nivel institucional. Desde hace más o menos una década funciona en Panamá un instituto de estudios exclusivo para mujeres donde se imparte instrucción religiosa en varios campos. Uno de los objetivos declarados era preparar maestras locales en temas de judaísmo para poder reemplazar a las que eran traídas de afuera. Por diversas razones este objetivo es difícil de cumplir pero el instituto lleva a cabo una función latente considerada muy importante por miembros de la comunidad. Las mujeres que toman clases, que en un 90% pertenecen a la comunidad siria, aprenden allí modos de comportamiento de acuerdo a los preceptos religiosos, lo que les permite perfeccionar el rol tradicional establecido. Ellas eligen cursos del programa que se les ofrece y participan de manera regular. De acuerdo a la información de quienes se ocupan de la administración de los cursos pareciera que las participantes prefieren cursos que se relacionan con el comportamiento más que aquellos que ofrecen conocimiento por sí. De acuerdo a la misma fuente las mujeres explican que ellas aplican las prácticas adquiridas en la vida cotidiana y esto les ayuda a mejorar la relación familiar. Algunos de los temas que se tratan de persuadir a través del estudio es la disminución del uso de la “mala lengua”, es decir la crítica en público de

alguien a quien se puede humillar o herir.<sup>21</sup> Maridos y esposas concuerdan en la opinión que la participación en los cursos contribuye a una vida familiar más tranquila gracias a que la mujer internaliza los modales para poder entender al otro, aceptar la autoridad del marido, tratar siempre de lograr la paz hogareña y así llevar adelante una vida más armoniosa. El número de candidatas es mayor que del que las clases pueden contener lo que demuestra el interés por los temas. Además del estudio organizado se llevan a cabo conferencias públicas especialmente para mujeres en las que los conferencistas que vienen del extranjero están orientadas a reforzar las normas tradicionales del comportamiento femenino tratando de extender siempre los límites de la comprensión hacia el hombre, independientemente del comportamiento que este pueda tener.<sup>22</sup> El hecho que las mujeres están aisladas de la vida local permite mantener la hegemonía normativa y cultural y evitar la penetración de ideas que pudiesen crear conflictos en cuanto a la auto interpretación del rol de la mujer en la sociedad.

## Conclusiones

El proceso de retorno a la religión que acaece en el seno de los judíos sirios residente en Panamá permite abrir el marco analítico que capaz de proyectar la relación entre etnicidad y religión entre grupos residentes en las diásporas. Por un lado se puede observar que la relación a la procedencia, como planteo<sup>23</sup> no es puramente ideológica o cultural sino que es el resultado de relaciones sociales y económicas cotidianas. Estas relaciones se ven acá fortalecidas a través de la influencia religiosa que fue poco a poco ganando terreno al ser promovida por una figura central, autoritaria y paternal que permitió la aceptación de las premisas y prácticas religiosas de una manera paulatina. La relativa facilidad con la que la religiosidad “leve” ocupó el espacio comunitario se puede explicar a través del encuentro entre las orientaciones culturales de la procedencia con las creencias y costumbres que caracterizan a la religión. El encuentro entre ambos sistemas permitió la emergencia de un nuevo “tradicionalismo” que

---

21 “La mala lengua” es un concepto muy difundido dentro de las comunidades religiosas cerradas. Este actúa como mecanismo de control efectivo para asegurar la continuidad de las normas prevalentes y a su vez, al disminuir la posibilidad de la desviación individual, afecta a la posición de la persona en el marco comunitario.

22 Pareciera que el comportamiento masculino no legítimo es más fácilmente aceptado ya que es de conocimiento público el hecho de que varios miembros de la comunidad siria poseen hijos reconocidos y mujer fuera del matrimonio, sin ser condenado de manera alguna.

23 Stuart Hall ‘Old and New Identities, Old and New Ethnicities’, in A. King (ed.), *Culture, Globalization and the World System*, 1991 Basingstoke: Macmillan

**Dra. BATIA SIRBZEHNER**

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN

batsib@gmail.com

puso a prueba el bajo grado de permeabilidad de las fronteras de procedencia ya que estas se vieron fortificadas a través de la adopción de creencias y comportamientos comunes. Este proceso permitió redefinir los criterios de exclusión dentro de la sociedad inmediata.

Este caso puede ser incluido analíticamente dentro de las perspectivas que tratan de vislumbrar las características de los movimientos de retorno a la religión como una capitalización política y cultural. Este caso permite entender como las fronteras de una comunidad de tamaño pequeño se pueden fortificar en la segunda y tercera generación manteniendo su posición preferencial y fortaleciendo las redes de solidaridad que caracterizaron a las comunidades sirias a través de los años. En otras palabras el encuentro entre religión y étnica permite a la tradición cultural fortalecer un comportamiento común y así fortalecer las bases colectivas del grupo<sup>24</sup>.

Fecha de recepción: Diciembre 2013

Fecha de aceptación: Diciembre 2013

---

24 Joni Y.Sasaki, and Heejung S.Kim, "At the intersection of culture and religion: A cultural analysis of religion's implications for secondary control and social affiliation" *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol 101(2), Aug 2011, 401-414.